

# Las ciencias sociales en la UNAM

## *Evaluación comprensiva*

Ahora que estamos en una época de evaluaciones excluyentes a mí me gustaría decir qué veo de bueno o de excelente en mi propio campo y en mi propia casa. Tal vez se piense que semejante idea es un despropósito, pues la mejor evaluación es la que hacen los demás sobre nosotros, o la que no depende ni de uno mismo ni de la mirada objetiva del otro, sino de leyes de la naturaleza que se aplican también a la sociedad. Frente a la primera objeción quiero decir que no es garantía de objetividad el observador ajeno, extraño o distante y que hay observaciones que sólo son exactas como autognosis, como comprensión e interpretación de intenciones íntimas, como reflexión de argumentos, o como intuición de emociones. Es más, hay conocimientos sólo objetivos en quien compara sus ideas y sus experiencias, sus proyectos y sus prácticas, y en quien vive el tiempo de una batalla desde dentro, comprometido con una de las partes en pugna, preguntándose sobre el todo o el conjunto. Frente a la segunda objeción, estoy familiarizado con el uso enajenante o retórico de supuestas leyes de la naturaleza, por ejemplo, las de probabilidad cuando se supone que la curva normal se puede aplicar como prueba o "test" de "validez" y "confiabilidad", de las calificaciones de los miembros y méritos de un grupo, sin tomar en cuenta ni los requerimientos numéricos ni el *hecho real* de que la curva puede estar sesgada a la derecha por tratarse de un grupo o "universo" de "excelencia", precisamente el tipo de grupo o "universo" a que decimos aspirar.

Descartando pues los argumentos que supuestamente me impedirían hablar con objetividad de las mejores investigaciones en ciencias sociales en mi casa de estudios, se me ocurrió preguntar a un número discreto de especialistas, cuáles son en su opinión las obras más importantes que han publicado los profesores e investigadores de la UNAM en los últimos años.

Al seguir semejante procedimiento me acordé de un día en que estaba con don Alfonso Reyes y nos imaginamos que íbamos en un barco que tenía una gran biblioteca, y el barco se hundía y nosotros sólo podíamos salvar dos o tres libros, y nos preguntamos cuáles salvaríamos. ¿Y si eran seis, y así siete y 10 y 50? En la plática nos cansamos a los diez primeros; pero con don Alfonso y otros maestros y amigos levantamos la primera lista de la colección que publicó la Universidad Nacional Autónoma de México titulada *Nuestros Clásicos*.

De manera semejante he elaborado una lista de obras de nuestra Universidad que tienen una alta calidad en ciencias sociales. Como aquélla, no pretende ser completa ni puede convertirse en "la lista" por antonomasia. Incluso, es posible y deseable que se dé una selección más rica —en autores, libros y disciplinas— como ocurrió con los clásicos en lo que se refiere a la colección *Sepan Cuántos*. Pero creo que una lista como ésta tiene varias virtudes y una especie de reto o de invitación a leer, de orientación para leer, como aficionados o como estudiantes, o como estudiosos, en un camino de profundización y precisión; o como autores, directores y coordinadores de investigaciones que piensan en niveles más altos dentro de lo estudiado y de lo no estudiado, buscando algunas características generales de la investigación en la UNAM a partir de algunas características concretas.

En el orden de presentación, la lista va de las viejas a las nuevas disciplinas y, en cada una, los libros aparecen por orden alfabético del apellido de sus autores.

## *Obras son razones*

En *DERECHO*, Niceto Alcalá Zamora y Castillo, *Derecho Procesal Mexicano*, (2 vols., 1985); Jorge Barrera Graf, *Instituciones de derecho mercantil*, (1989); Néstor de Buen Lozano, *Concertación social, reconversión y empleo*, (1988); Jorge Carpizo, *El presidencialismo mexicano*, (1986); Héctor Fix Zamudio, *Los tribunales constitucionales y los derechos humanos*, (1985); Sergio García Ramírez, *Curso de derecho procesal penal*, (1989); Jesús González Pérez, *Derecho procesal administrativo mexicano*, (1988); Héctor González Uribe, *Hombre y Estado. Estudios político-constitucionales*, (1988); Guillermo Floris Margadant S., *Panorama de la historia universal del derecho*, (1983); Rolando Tamayo y Salmerón, *Introducción al estudio de la Constitución*, (1989); Diego Valadés, *Constitución y política*, (1987); varios autores, *Diccionario jurídico mexicano*, (2a. edición, 4 vols. 1987-1988); *El constitucionalismo en las postrimerías del siglo XX*, (1988, 6 vols.); *El sistema presidencial mexicano. (Algunas reflexiones)*, (1988). En *HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA*, René Acuña, su edición de *Relaciones geográficas del siglo XVI*, en los ochenta; Johanna Broda, David Carrasco y Eduardo Matos Moctezuma, *The great temple of Tenochtitlan: center and periphery in the aztec world*, (1987); Edmundo O'Gorman, sus más recientes investigaciones sobre *Motolinia*; Marie-Areti Hers

Stutz, *Los toltecas en tierras chichimecas*, (1989); Ascensión H. de León-Portilla, *Tepuztlahcuilolli, impresos en náhuatl. Historia y bibliografía*, (1988); Miguel León-Portilla, *Los coloquios y doctrina cristiana*, (1986); Alfredo López Austin, *La educación de los antiguos nahuas*, (1985) y *Los mitos del tlacuache*, (1990); Gisela Von Wobeser, *La formación de la hacienda en la época colonial: el uso de la tierra y el agua*, (1983). En *ECONOMÍA*, José Ayala, (Ed.), *Estado y desarrollo: la formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*, (1988); Vladimiro Brailovsky, Nathan Warman y Ronald Clarke, *La política económica del desperdicio: México en el período 1982-1988*, (1989); Esthela Gutiérrez (Coord.), *Testimonios de la crisis*, (1988); Carlos Tello y Clemente Ruiz Durán (Coords.), *Mecanismos de contención financiera*, (1990); Benito Rey Román, *La ofensiva empresarial contra la intervención del Estado*, (1984). En *SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA*, José F. Fernández Santillán, *Hobbes y Rousseau. Entre la autocracia y la democracia*, (1988); Gilberto Giménez, *Poder, estado y discurso: perspectivas sociológicas del discurso político-jurídico*, (1981); Sara Gordon, *Crisis, política y guerra en El Salvador*, (1989); Carlos Martínez Assad, (Coord.), *Estadistas, caciques y caudillos*, (1988); Luisa Paré, *Los pescadores de Chapala y la defensa de su lago* (1989); Carlos Pereyra, *Sobre la democracia*, (1990); Nora Rabotnikof, *Max Weber: desencanto, política y democracia*, (1989); Sara Sefchovich, *Ideología y Ficción en la Obra de Luis Spota*, (1985); Raúl Trejo, *Las agencias de información en México*, (1989) y *Crónica del sindicalismo en México 1976-1988*, (1990); Carlos Vilas, *Problemas de etnia y clase en Nicaragua*, (1988); Manuel Villa Aguilera, *La institución presidencial. El poder de las instituciones y los espacios de la democracia*, (1987); Luis Villoro, *Creer, saber, conocer*, (1982); Arturo Warman, *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*, (1988); Gina Zabłudovsky Kuper, *La dominación patrimonial en la obra de Max Weber*, (1989); y algunos trabajos excelentes en la *Historia de la Clase*

*Obrera en México*, 17 volúmenes publicados en los ochenta. En *INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS*, la *Biblioteca de América Latina: Actualidad y Perspectivas* con libros sobre: *La crisis en América Latina. Un desafío continental*, de Pedro Vuskovic Bravo, (1990); *Los movimientos populares en América Latina*, coordinado por Daniel Camacho y Rafael Menjivar, (1989); *Los sistemas políticos en América Latina*, de José Luis Reyna y Lorenzo Meyer (coordinadores), (1989); *El Estado en América Latina*, todos con trabajos sobre los veinte estados de la región, (1990); *América Latina, Hoy*, con colaboraciones de Pedro Vuskovic, Daniel Camacho, Hugo Zemelman, Eduardo Ruiz Contardo, Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías, (1990); *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, de Hugo Zemelman, (1989); y estudios de los grandes problemas nacionales y estatales como *México: Informe sobre la crisis (1982-1986)*, de Carlos Tello, (1989); *Medio ambiente y desarrollo en México*, de Enrique Leff (coordinador), 2 volúmenes, (1990); *Salud y Crisis en México*, de Ignacio Aldama Bay (coordinador), (1990); *Universidad Nacional y Economía*, de José Blanco-Mejía y Gilberto Guevara Niebla (coordinadores), (1990); *Universidad Nacional y Sociedad*, de Ricardo Pozas Horcasitas (coordinador), (1990); *Universidad Nacional y Democracia*, de Sergio Zermeno (coordinador). Por otra parte, la *Biblioteca de las Entidades Federativas: Sociedad, Economía, Política y Cultura*, en que destacan las investigaciones sobre: *Michoacán*, de Jorge Zepeda Patterson, (1988); *Veracruz*, de Héctor Amezcua Cardiel, (1990); *Quintana Roo*, de César Dachary y Stella M. Arnaiz B., (1990). OTRAS OBRAS, el *Primer informe sobre la democracia: México 1988*, (2da. edición, 1989), con magníficos trabajos de Adolfo Aguilar Zinser, Jorge Cadena Roa, Miguel Concha Malo, Silvia Gómez Tagle, Sergio de la Peña, José Woldenberg; *México hacia el 2000. Desafíos y opciones*, (1989), con trabajos excelentes entre los que destaco sólo algunos como: "El contexto internacional en





el futuro próximo de las economías latinoamericanas", por Pedro Vuskovic; "La población de México en el año 2000. Problemas y consecuencias", por Raúl Benítez Zenteno; "El destino probable del desarrollo regional", por Enrique Contreras Suárez; "Probabilidades de la economía mexicana", por Rolando Cordera Campos y Enrique González Tiburcio, y en fin el libro sobre *Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México*; de Francisco José Paoli (coordinador), (1990). Lista que por ningún motivo —insisto— debe considerarse definitiva y menos aún exhaustiva.

### ***Hacia una política de las ciencias sociales en los noventa***

Suponiendo que la muestra anterior represente algunas de las mejores obras en ciencias sociales que se producen en la UNAM, ¿qué conclusiones o qué hipótesis se pueden sacar? En primer lugar se puede poner en duda el supuesto anterior y tratar de formular una lista más representativa. Eso sería excelente; pero es muy improbable que la nueva lista invalide las siguientes conclusiones o hipótesis:

1° Es falso que la UNAM no se ocupe de los problemas nacionales. 2° Es evidente que en la UNAM se publican algunos trabajos de la mayor calidad en las disciplinas clásicas y modernas de las ciencias sociales. 3° Parece que la selección de temas y problemas en los libros individuales obedece a inquietudes personales de cada autor sin que éste necesariamente se pregunte lo que cada uno de sus libros significa en su propia obra, y en su especialidad. 4° Parece que en los últimos años han proliferado los estudios de temas importantes —disciplinarios, multidisciplinarios e interdisciplinarios— en forma de obras colectivas en que cada investigador analiza un aspecto, un periodo o una región y los demás investigan el resto. 5° No cabe duda que hay especialidades más productivas que otras, y que existen algunas en que es necesario hacer esfuerzos especiales para cubrir vacíos importantes de obras de calidad.

Reflexionando no sólo a partir de la lista, sino de otros hechos relacionados con las ciencias sociales en la UNAM y en el momento actual, siente uno que es urgente el que nos planteemos lo que estamos haciendo y lo que debemos hacer en el futuro inmediato. A ese respecto cabe recordar que México ocupó en los años setenta un lugar muy alto en las ciencias sociales en lengua española, entre otras razones por la condición económica de sus universidades, casi equiparable entonces en algunos aspectos a la del primer mundo; pero, también por haber sido polo de atracción de los profesores exiliados de una gran cantidad de países latinoamericanos. En esa época, la UNAM ocupaba, además, un lugar central amplísimo y a veces casi único en el conjunto del sistema universitario nacional. Mucho ha cambiado desde entonces. Las condiciones económicas de la investigación se han deteriorado terriblemente: según datos oficiales las universidades reciben en 1990, 30% de lo que recibían en 1982 (Si encerrarse a escribir un libro y no hacer otra cosa —como en Harvard o el MIT— no fue posible entonces, menos ahora...) En cuanto a los profesores asilados, en su inmensa mayoría han regresado a sus países de origen; y en cuanto al papel que ocupaba la Universidad, éste sigue siendo muy importante en el país; pero —y aquí sí afortunadamente— se han desarrollado otros centros de estudio, algunos excelentes como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), en el Distrito Federal; el Colegio de Michoacán; o el Centro de Investigaciones sobre Movimientos Sociales (CISMOS), de la Universidad de Guadalajara; o el Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla; o el Centro de Investigaciones de Quintana Roo (CIQRO); y varios más. El caso es que la crisis y los cambios de la región y del país, así como el desarrollo mismo de las ciencias sociales nos obligan a replantear con una conciencia y una firmeza crecientes la necesidad de precisar nuestras políticas de investigación, y no sólo individual sino en sus institutos, centros y grupos de investigadores —actuales y potenciales—. Al plan-



tear esa política, me parece que debemos repensar la selección de temas y problemas de estudio, la organización de grupos de investigación, y la articulación científica de investigadores aislados y de quienes trabajan en equipo, así como la cooperación de la UNAM con otros centros de estudio, con organismos gubernamentales, o de la sociedad civil; o la de renovación de métodos y técnicas de investigación y análisis, y la de sistemas de información. Dicho en una palabra, en tanto investigadores de las ciencias sociales, tenemos que precisar varias ideas que manejamos en los más distintos círculos; tenemos que articularlas en proyectos creativos y que llevarlas *efectivamente* a la práctica.

1. Por lo que se refiere a temas y problemas hay varios que corresponden a un mundo nuevo y a un país considerablemente reestructurado; implican una atención preferente, incluso en la recuperación o reconstrucción del pasado. Algunos de ellos fueron señalados recientemente por Luis Villoro: los problemas de la globalización, de la interdependencia, de la cultura planetaria, de los bloques, de la regionalización, de las autonomías étnicas, de la modernización, del crecimiento, de la democracia, la sociedad civil y el Estado. Dentro de ellos caben problemas más específicos y acuciantes como la reforma del Estado, la transnacionalización, la "integración" de México y Estados Unidos, la soberanía, la sociedad informal y la extrema pobreza, la narco-sociedad, los derechos humanos y de los pueblos o colectividades, los movimientos populares y los políticos, la cultura democrática, y por lo que respecta a fenómenos emergentes, la crisis del neoliberalismo conservador, *la alternativa* al nacionalismo populista, a la socialdemocracia neocolonial, al socialismo autoritario y a la democracia realmente existente, con modelos y escenarios de un desarrollo paradigmático mundial y nacional que en el corto y mediano plazo habrán de impulsar lo que podríamos llamar las ciencias sociales de la sobrevivencia.

2. El estudio de esos temas y problemas a distintos niveles de generalidad con una o varias políticas de investigación de campo, de investigación de casos, y otra u otras de estudios amplios históricos y sociológicos, económicos y políticos. En cualquier caso habrá de respetarse al máximo la libertad de quienes quieran trabajar individualmente, al mismo tiempo que se estimulan la elaboración de obras importantes individuales o colectivas.

3. En cuanto a la cooperación de distintos grupos de especialistas entre sí y con el mundo no académico, dos cuestiones resultan prioritarias: el fomentar el máximo de proyectos, grupos y centros multidisciplinarios e interdisciplinarios, por un lado, y el promover el diálogo y la interacción con los organismos gubernamentales, las empresas, los movimientos sociales y políticos preservando al máximo posible la libertad y autonomía académicas sin las cuales es imposible la seriedad científica y humanística.

4. En lo que se refiere a métodos de investigación, es necesario trabajar desde la teoría hasta la investigación empírica con *conceptos multidimensionales* de los problemas y las soluciones, para el estudio de experiencias y proyectos, y el

análisis crítico y la *formulación de alternativas* (económicas, políticas, sociales, culturales). A este respecto, se requiere replantear y reformular la teoría a partir de los grandes cambios y crisis de las categorías sociales y conceptuales, y de las *formas de problematizar* que surgen de las propias disciplinas y también de la "praxis" y experiencias sociales, lo que puede constituir una fecunda meta de trabajo, sobre todo si se toma en cuenta el proceso de acumulación teórica, tan rico en la región.

La difusión y uso de las nuevas técnicas de computación e informática y la combinación del estudio histórico-genético de lo actual con el estudio histórico-político, esto es la combinación de tendencias y coyunturas, de estructuras y proyectos de cambio en que lo actual o potencial no se vea desligado de lo histórico ni éste de lo político constituye un problema más de tipo técnico y metodológico que parece necesario enfrentar en ambos terrenos para el conocimiento cada vez más riguroso de los fenómenos sociales.

5. Otro problema, y este abarca el conjunto de la tarea de investigar, es el que se refiere a la política de investigación individual y en equipo. En aquella parece necesario *pensar en los problemas a investigar*, y en el significado de los resultados de la investigación *para* los colegas de la misma disciplina, *para* quienes se preparan como especialistas y *para* quienes como lectores quieran informarse o cultivarse. Se hace necesario pensar mucho más para quién se escriben los libros. En el segundo caso, en los trabajos en colaboración o en equipo, los científicos sociales han realizado obras de gran significado en que uno o varios coordinadores agrupan a cinco, diez, o más especialistas para tratar un problema nacional o internacional, local o regional, y con los trabajos de todos se alcanza un conocimiento pluridisciplinario del fenómeno. Es deseable continuar con este tipo de trabajos que permiten colaboraciones y diálogos muy ricos entre investigadores de un mismo centro o universidad y de varios. Pero estos trabajos —a menudo desiguales en claridad y planteamientos teóricos y metodológicos— requieren ser complementados por otros en que el conjunto de investigadores, *integrados en equipo*, no sólo diseñen investigaciones que se propongan un mero acopio de datos e información sino el análisis y la interpretación de los mismos, e incluso *la redacción del informe como esfuerzo también colegiado* o colectivo en que se logre una cierta uniformidad teórica, empírica, analítica y estilística de todos los autores, procurando mantener, página por página y línea por línea el mismo nivel de rigor, calidad e información. En el futuro inmediato la formación y estímulo de este tipo de grupos que estudien algunos de los grandes problemas nacionales y globales, no sólo parece ser la opción principal para el desarrollo de la investigación en ciencias sociales a un alto nivel, sino para la formación de nuevas generaciones de investigadores que, en calidad de becarios, trabajen como ayudantes en esos equipos al tiempo que hacen sus estudios y tesis en las divisiones de post-grado. Este como otros objetivos—, no puede ser sólo de la UNAM, sino de todo el sistema de investigación y educación superior. ◇